

Sinologia Hispanica, China Studies Review,
16, 1 (2023), pp. 67-102

Received: June 2022
Accepted: September 2023

Development of Soft Power Strategies in Spain and China within the Framework of Structural Diplomacy

Desarrollo de las Estrategias en Poder Blando de España y China en el Marco de la Diplomacia Estructural

结构性外交框架下西班牙和中国软实力战略发展

cfontharo@gmail.com

Cristina Font Haro*

Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)
Departamento de Políticas Y Bienes Públicos (IPP-CSIC)
Madrid (España) 28037

joseppastrana@gmail.com

Josep Pastrana Huguet**

Consell Insular de Menorca/Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)
Departamento de Economía y Territorio / Escuela internacional de Doctorado (EIUNED)
Maó (España) 07703/Madrid (España) 28015

* Cristina Font Haro, investigadora del departamento de Políticas y Bienes Públicos del Centro de Ciencias Humanas y Sociales (IPP-CISC). Colaboradora desde el 2019 con la cadena de radio, Cadena Ser, con su programa semanal de análisis geopolítico, "Tendencias Globales".

 0000-0001-6573-3246

** Josep Pastrana Huguet, consejero ejecutivo de Economía y Territorio en el Consell Insular de Menorca. Doctorando en educación en la Escuela Internacional de Doctorado de la UNED (EIUNED) en la línea de investigación de función y evolución de la educación: políticas, modelos y sistemas. Miembro de la Asociación Española de Estudios de Asia Oriental (AEEAO).

 0000-0003-1929-6940

Abstract: This article proposes the observation of the similarities in the application of the concept of Joseph Nye in the development of diplomatic strategies of Spain and China, establishing a time axis between both countries and using basic premises formulated by Stephan Keukeleire in his definition of structural diplomacy. The chronological parallels between the two countries lead us to observe similar achievements in their evolution and diplomatic involvement, with the ultimate goal of configuring the basic principles of international society with their vocation for long-term influence. Therefore, they became State actors that ensure the stability and multilateralism of the system based on the internal transformations that have been conducted since the 1980s.

Key Words: structural diplomacy; soft power; circular diplomatic strategy; legitimacy; governance; multilateralism.

Resumen: Este artículo propone la observación de las similitudes en la aplicación del concepto de Joseph Nye en el desarrollo de las estrategias diplomáticas de España y China, estableciendo un eje temporal entre ambos países y utilizando las premisas básicas formuladas por Stephan Keukeleire en su definición de diplomacia estructural. Los paralelismos cronológicos entre ambos países nos llevan a observar logros similares en su evolución e implicación diplomática, con el fin último de configurar los principios básicos de la sociedad internacional con su vocación de influencia a largo plazo. Por tanto, se convirtieron en actores estatales que aseguran la estabilidad y el multilateralismo del sistema a partir de las transformaciones internas que se han venido realizando desde la década de 1980.

Palabras clave: diplomacia estructural; poder blando; estrategia diplomática circular; legitimidad; gobernanza; multilateralismo.

摘要: 本文按照时间顺序, 结合斯蒂芬·库克雷在定义结构外交时提出的基本前提, 考察约瑟夫·奈的软实力概念在西班牙和中国外交战略中发挥的相似作用。这些相似性让我们看到两国外交活动中取得的相似成就, 及其使两国在国际社会中保持长期的影响力。研究发现, 中西两国在1980年代以来进行的国内改革的基础上, 都采用了稳定政策和多边主义政策。

[关键词] 结构性外交; 软实力; 循环外交战略; 正当性; 治理; 多边主义

1. Introducción

La globalización es un proceso constante que exige a los diversos actores políticos decidir en qué forma y grado pertenecer al tablero internacional. Un actor tendrá un mayor peso y poder de influencia cuanto mayor sea su presencia global, entendiendo esta, según el Real Instituto Elcano, como la proyección exterior y el posicionamiento internacional de los países. Actualmente, España y China, aún siendo muy dispares y pertenecientes a distintas regiones, son dos actores con un gran peso en el sistema internacional. No obstante, su presencia y penetración en el sistema no ha sido una constante histórica.

Aún habiendo disfrutado históricamente de una posición aventajada en el mundo desde donde negociar, dirigir y establecer las relaciones con los otros actores, ambos países sufrieron un periodo de aislamiento internacional en sus historias más recientes. En el caso de China, será dentro del propio mundo sínico donde gozará de esta posición privilegiada. Posición que irá evolucionando a través de las distintas dinastías, logrando su cúspide durante la dinastía Ming (1368-1644). Después de la guerra civil china (1945-1949) y el establecimiento de la República Popular (1949-), China empezará un proceso de aislamiento internacional entre e intra-bloques, dado que las discrepancias entre la Unión Soviética y el Partido Comunista Chino condujeron a la ruptura oficial de sus relaciones en 1963.

La muerte de Mao Zedong en 1976 y el ascenso de Deng Xiaoping conllevan a una nueva era de reconstrucción política, económica y social para China. Entre 1978 y 1982 Deng concentró sus esfuerzos en hacer que China se modernizara económica y tecnológicamente, además de asegurarse de que en el terreno diplomático participara con garantías como actor cada vez más destacado en el contexto internacional. A la muerte de Deng Xiaoping en el 1997, su sucesor Jiang Zemin siguió cultivando las relaciones con las principales potencias. A partir de su ascenso a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en el 2001, pero sobre todo, desde 2003, China habría pasado de ser un país de bajo perfil a un participante proactivo en cuestiones económicas, políticas y de seguridad tanto a nivel regional como mundial (Zhao, 2015).

Por su parte, España también habría gozado de un buen posicionamiento internacional gracias al descubrimiento de América en 1492 bajo el reinado de los reyes católicos. Con Carlos I de España, comienza la mayor época de esplendor y expansión del imperio, llegando a la cúspide durante el reinado de su hijo Felipe II, quien gestionó el mayor imperio colonial conocido en esa fecha por Occidente, desde América hasta Asia. Este periodo de posicionamiento hegemónico para España, encontró su decadencia a la muerte de Felipe II, ya que sus sucesores no supieron gestionar el vasto imperio heredado.

Del mismo modo que China, la época de esplendor también fue seguida por un período de aislamiento internacional y en el caso español fue a causa de la dictadura franquista (1939-1975). En las últimas cuatro décadas, no obstante, España ha vivido también un importante proceso de modernización de sus estructuras e instituciones, culminando este con la integración en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 1981 y en la Unión Europea en 1986 (Priego, 2014).

Si bien la transformación y modernización interna de sus estructuras políticas y/o económicas, les ha permitido inicialmente un cierto reconocimiento internacional, España todavía arrastraba su pesada herencia de autoritarismo, aislamiento y atraso que afectaba gravemente a su imagen (Priego, 2014). Mientras que China acarrea un pasado discursivo centrado en la enfatización del poder discursivo internacional de la revolución China, que se basaba en el maoísmo y en unas sus consecuentes estrategias tanto internas como diplomáticas (Zhao, 2016). Coherentemente, romper con el aislamiento ha implicado una mejora de su imagen internacional o, incluso, un re-branding nacional a través del desarrollo de su manejo de las estrategias de poder blando. La actualidad marcada por la COVID-19 y la guerra en Ucrania y las derivadas de ambas, pondrán bajo presión las estrategias de ambos países.

Mediante el uso de la conceptualización de la diplomacia estructural por Keukeleire y la teoría del poder blando de Joseph Nye, el artículo aspira a argumentar las semejanzas existentes tanto cronológicas y evolutivas como de desarrollo de las estrategias en diplomacia pública y del poder blando de España y China. Para ello, metodológicamente, se ha llevado a cabo un análisis comparativo basado en los datos considerados más relevantes de la diversa bibliografía y webgrafía consultada, así como de los datos extraídos de índices internacionales y de reconocido prestigio.

El artículo se desarrolla en cuatro apartados. Inicialmente, se da el marco teórico que servirá de base para el posterior análisis. Este marco teórico contempla tanto la visión occidental como la china. En un segundo apartado se realiza el análisis histórico y de desarrollo diplomático. A continuación, el artículo extrae de diversos índices internacionales sus resultados para un análisis cuantitativo y comparativo en profundidad, de lo que se concluye, en el cuarto apartado, la motivación detrás de la estrategia de la diplomacia estructural de España y China.

2. Marco teórico

La diplomacia pública no solo es el medio para promover la imagen nacional de un estado y su poder blando. Si no que también tiene el objetivo de moldear o influir en las estructuras, entendiendo estas como los principios organizadores, las reglas del juego y las instituciones que determinan cómo los actores se relacionan entre sí en los campos político, económico, legal, social y de seguridad (Keukeleire, 2009).

Según Keukeleire, el concepto de diplomacia estructural se refiere al proceso de diálogo y negociación mediante el cual los actores intentan

ejercer su influencia en las distintas estructuras y, además, en los distintos niveles de espacio geográfico. El concepto en sí de diplomacia estructural cuenta con dos aspectos claves: por un lado, el objetivo de inferencia en las estructuras y, por el otro, que esta influencia sea sostenible en el tiempo.

Primero, la diplomacia estructural incide directamente en las estructuras del sistema internacional, ya sea ejerciendo influencia para moldearlas, cambiarlas, para asegurar su estabilidad o creando de nuevas. En segundo lugar, la diplomacia estructural busca que el efecto ejercido en las instituciones sea sostenible en el tiempo, independientemente de si la actividad diplomática sigue siendo intensa o no, (Keukeleire, 2009).

La creación de nuevas estructuras en el ámbito internacional sirve a los actores políticos para aumentar y/o mejorar su poder blando (Nye, 2008). Por lo que España originará, entre otras, la Alianza por las Civilizaciones de las Naciones Unidas (UNAOC) y China establecerá el Banco Asiático de Infraestructuras e Inversiones (AIIB). Con estos organismos, España y China pueden legitimar su presencia y, por tanto, su poder y sus acciones, a la vez que lo hacen también sus valores y reglas, ya que las instituciones animan a los otros actores a canalizar o limitar sus actividades de la forma que los países que las establecieron prefieran sin necesidad de usar ni la fuerza ni la coacción (Nye, 2008).

No obstante, la cultura e ideologías de estos actores deben ser atractivas para los otros países para poder ser seguidas. Nye explica que el poder blando se fundamenta en tres recursos; cultura, valores y política. La cultura puede ser tanto entendida como alta cultura o como cultura popular. Los valores y principios políticos deben cumplirse tanto en el ámbito doméstico como en el extranjero y las políticas exteriores deben ser observadas por los demás actores como legítimas y dotadas de autoridad moral. Mientras España comparte los valores occidentales de los derechos humanos, la defensa del estado de derecho y la democracia, lo que le facilita su ascenso en el juego internacional, en el caso de China, existe una gran brecha entre el modelo chino y los 'valores universales del mundo dominante' (Zhao, 2015).

La descripción del poder blando de Nye implica por contrapartida un 'poder coercitivo', ya que todo 'atractivo' tiene su opuesto 'menos atractivo'. Según Mattern, Nye trata la 'atracción' de Occidente como preexistente, constante en el tiempo y atractiva para todas las culturas con instituciones democráticas al estilo occidental. El factor coercitivo se manifiesta cuando se deja de presuponer esa atracción como universal y preexistente y se parte de una construcción social de las ideas. Por lo que

el ‘poder blando coercitivo’ sería ejercido cuando un actor político quiere hacer prevalecer su propia identidad dentro de una cosmovisión cultural no compartida (Myers, 2017).

Por lo que la diferenciación cultural será una dificultad añadida que China deberá tener presente si quiere lograr una estrategia de diplomacia pública que a largo plazo tenga éxito. Para ello, Wang Yiwei argumenta la necesidad de lograr un equilibrio entre las propias tendencias culturales y de valores con las occidentales, sobre todo en aquellos aspectos que existen fuertes contradicciones. En este proceso, China debe ser capaz de expresarse de un modo que pueda ser entendida y escuchada por su interlocutor y, así, contrarrestar la percepción internacional y negativa de la “amenaza china”, mejorando su imagen internacional (Wang, 2008).

Otra dificultad añadida para China es el manejo de los conceptos claves, ya que estos son de procedencia y tradición occidental. De ahí que el mismo concepto de ‘diplomacia pública’ haya tenido un desarrollo inicial distinto. China ha entendido el término como ‘propaganda externa’, enfatizando la publicidad de los logros chinos como método para promocionar la imagen del país en el exterior (Wang, 2008).

De hecho, la cultura china en sí misma también se plantea como un obstáculo para la diplomacia pública afectiva (Zhao, 2005). Según Zhao Tingyang, la filosofía occidental asume el principio de objetividad, pero la china asume el principio de subjetividad/otro. Es decir, el problema radica en la tradición de la regla de la virtud. Los chinos prefieren auto-examinarse y lograr la auto-transformación como vía para convencer a los otros. Según Wang, en términos de cosmovisión fundamental, mientras desde occidente se contraponen dos partes en términos absolutos, es decir, el bien contra el mal; el pensamiento chino, en contraste, busca armonizar y reconciliar la diversidad existente de ‘otros’ (Zhao, 2005; Wang, 2008).

Asimismo, según la perspectiva china, el enfoque de la diplomacia pública se confunde aún más por la comprensión del ‘poder’ en su cultura, por lo que, el concepto del poder blando, por extensión, se vuelve aún más difícil de usar. Wang argumenta que, desde occidente, la definición de poder está fuertemente relacionada con la lógica darwiniana, haciendo la distinción de los ‘sujetos’ que tienen poder de los ‘objetos’ que no lo tienen. Pero desde la visión china, la definición de poder no solo tiene en cuenta al sujeto que lo ejerce, sino también el grado de aceptación del objeto. Y, allí, radica la diferencia entre el sistema internacional marcado por Occidente y el antiguo sistema tributario chino que ordenaba las relaciones entre China y los otros Estados antiguamente (Wang, 2008).

No obstante, las dificultades presentes, su herencia cultural y su patrimonio histórico han permitido a China componer su propio vocabulario para referirse a la esfera internacional, siendo esta la base de su innovación. El profesor Wang Fang, advierte que de este modo se introducen “valores chinos holísticos e inclusivos frente a los valores occidentales que son monopolísticos, exclusivos y carentes de integridad” (Hernández & García, 2021). Esta interpretación académica del mundo a través de narrativas originales existe en el desarrollo de la política exterior como una base constante para la integración, configuración y revisión de acuerdo con los desafíos que enfrenta la sociedad china y las directrices del gobierno chino (Hernández & García, 2021).

3. Antecedentes históricos

Este apartado realiza un breve recorrido histórico centrándose en esos aspectos que muestran como ambos países se convirtieron en centros neurálgicos de las relaciones internacionales, seguido por un aislamiento internacional en su historia más moderna y, finalmente, la reinserción en el sistema.

3.1 España (1492-1978)

Se considera que la implicación española en el ámbito internacional se inicia de la mano de los reyes católicos, Isabel I de Castilla y Fernando de Aragón en el s.XV, ya que con su matrimonio se da origen al actual Reino de España. Los reyes católicos cosecharon, además, diversos hitos históricos, de los que cabe destacar el descubrimiento de América, la que en sus inicios se denominó como ‘la nueva España’; la instauración de universidades, hospitales y determinadas leyes sociales, educativas y administrativas en la susodicha ‘nueva España’, comparables a las del viejo continente (Kamen, 2017). También se promovió de la mano de Francisco de Vitoria las bases teóricas del derecho internacional actual, gracias al cuestionamiento hecho sobre la actuación española en el nuevo mundo. Gracias a ello se declaró, entre otras acciones, que todas las personas eran iguales en el territorio español, promulgando, así, el mestizaje desde sus inicios (Goti, 1997).

El máximo esplendor del imperio hispánico fue durante los reinados de Carlos I y Felipe II, aunque apenas duró cien años. Con Felipe II, la monarquía española no solo logró ser la primera potencia de Europa, sino que además, el imperio español se extendió desde América hasta las Indias. A partir de entonces, la difícil gestión del territorio implicó la pérdida de las posesiones coloniales. Este proceso de desmembramiento del Imperio es-

pañol juntamente a la pérdida de prestigio y autoridad fue continuo hasta 1898.

Entre las diversas fechas históricas cabe resaltar, como fecha clave, la firma del tratado de Utrecht en 1714, en el que se pone fin a la Guerra de Sucesión española, suponiendo la pérdida de Portugal como parte del Imperio Español, siendo esta la última pérdida de las posesiones hispanas en Europa (Albareda, 2015).

La posterior pérdida de Nueva España, actual México, por parte del imperio español supuso un gran varapalo para la corona, ya que, durante el siglo anterior, estuvo evitando su caída a pesar de los innumerables ataques de Inglaterra (Miranda Juárez, 2009).

A finales del siglo XVIII y con el transcurso del siglo XIX se instaura la idea de secesión del imperio español, mientras Inglaterra y Holanda establecen un acuerdo para derrocar los vínculos entre España y sus territorios y promover, así, la independencia del nuevo mundo, que se termina produciendo en 1821, después de las sucesivas revueltas internas de España acontecidas durante el mandato del rey Enrique VIII (Robles Muñoz, 2001).

El siglo XX trajo consigo continuos cambios políticos, estableciendo así la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), la II República Española (1931-1939), la guerra civil (1936-1939) y la posterior dictadura franquista (1939-1975). La dictadura de Francisco Franco supuso un cambio drástico y duro para la sociedad española, que venía de disfrutar del régimen democrático de la Segunda República y de su promoción de los avances en las libertades sociales. La cercanía de Franco hacia las potencias del eje previa a la IIGM y durante esta implicaron el aislamiento internacional y una política exterior cargada de anomalías (Rodríguez-Martínez, Tulloch, & Guillamet Lloveras, 2017).

Tras la muerte del Dictador en 1975 y firmarse la constitución de 1978, se convocan elecciones libres, respetando los derechos y libertades de todos los españoles, promoviendo así una democracia que continúa hasta nuestros días. En este contexto se producen avances en materia social y política, fruto de intensas relaciones internacionales y participación en grupos socioeconómicos para el crecimiento y potenciación grupal europeo (La Moncloa, 2019).

3.2 China (618-1976)

Al igual que España, China también ha sido una nación no solo presente en el sistema internacional, sino que tuvo la capacidad de establecer las normas de este hasta la primera guerra del Opio (1839-1842).

Ya en la dinastía Tang (618-907), las descripciones históricas provenientes muchas del mundo persa como del islámico, nos dan a entender sus características cosmopolitas y las intensas relaciones exteriores llevadas a cabo, al igual que las internas al mundo sínico, es decir, embajadas y misioneros de los reinos de Japón y Corea, de quienes también forman parte del corpus literario creado durante esta dinastía. Durante el segundo período de la dinastía Tang, la pérdida de poder central genera un crecimiento comercial y vinculará a China con el mar más que con Asia central (Capon, 1989).

Durante la dinastía siguiente, la Song (960-1279), China florecerá económica, tecnológica, política y culturalmente, posicionándose como el país más avanzado de la época. Se dará un aumento del volumen de las transacciones económicas que conllevará un aumento en la circulación monetaria y, a partir del siglo XI, la aparición del papel moneda. Este desarrollo monetario implicará, también, la aparición de las instituciones de crédito. El auge económico se traducirá en un crecimiento demográfico, haciendo que China se convierta en el país más urbanizado en ese momento, ya que la población desbordará las antiguas murallas de las ciudades. La caída de los Song del Norte, potenciará los puertos del sur y de Fujian, comenzando la gran época de la China marítima que durará hasta la dinastía Ming e incluso una importante comunidad árabe se establecerá en Cantón (Shiba, 1970).

Ahora bien, con los mongoles, la dinastía Yuan (1271-1368), se impuso la *pax mongolica* en todo el territorio, lo que permitió la expansión de las diversas religiones que circulaban desde hacía siglos por Asia central. Este período también favoreció a los europeos, ya que les permitió viajar sin tantos riesgos, como son Rubruck, Pordenone, Monte Corvino, Carpini o Marco Polo (Langlois, 1981).

Con la dinastía Ming (1368-1644), China desarrolla su conceptualización de las relaciones internacionales. Se pone el énfasis en el reconocimiento simbólico de la centralidad cosmológica de China y se recupera la práctica de la entrega de regalos tributarios a cambio de regalos imperiales (Fairbank, 1973). Desde Occidente, Fairbank fue el primero en teorizar sobre el 'sistema tributario' chino, afirmando que cualquier país que quisiera mantener relaciones con el imperio chino había de reconocer, simbólicamente, la centralidad del emperador y de su imperio (Fairbank, 1941). Según Fairbank, la perpetuación de este sistema hasta la dinastía Qing acabó por alejar China del sistema de relaciones utilizado por Occidente, por lo que la condujo a un aislamiento y a un sinocentrismo cada vez más pronunciado (Fairbank, 1973). Es decir, desde esta visión, se sobreentiende que el choque entre la cosmovisión china y la occidental era ineludible,

sin tener presente que si China se mostraba reticente a los intereses de las potencias occidentales sería más bien por una cuestión de falta de interés y no porque la conceptualización de las relaciones internacionales fuera distinta. Por otro lado, la dinastía Ming y a diferencia de los Song, estos considerarán que el comercio privado era una fuente de inestabilidad, de ahí también el uso del ‘sistema tributario’.

Yongle, el tercer emperador de la dinastía Ming, llevó a cabo una política expansionista. La iniciativa de Yongle más importante fue el lanzamiento de las expediciones marítimas dirigidas por Zheng He. Este con sus expediciones llegó entre 1405 y 1433 a la India, el Golfo Pérsico, la costa africana y todo el sudeste asiático, siendo este período donde China encontró su cúspide como potencia marítima. No obstante, en 1435 se abandonaron las expediciones y desde entonces China no ha vuelto a ser considerada como tal. Abandonaron deliberadamente y por motivos políticos su posición hegemónica dentro del circuito comercial del Índico que ellos mismos habían contribuido a reestructurar y que después usarían portugueses y holandeses (Boxer, 1969).

Durante la última dinastía, la Qing (1644-1912), se volvió a dar la expansión territorial, obteniendo dos colonias militares en la meseta del Tíbet y en la región de los oasis del Turkestan hasta el Pamir (actual Xinjiang). Las fronteras de China durante los Qing serán parecidas a las actuales, exceptuando el norte, donde los Qing controlaron toda la región histórica de Mongolia. Pero, el final del siglo XVIII comienza a ofrecer signos de estancamiento global. La expansión territorial tiene como contrapartida la asimilación forzada e incompleta de un gran número de etnias que nunca dejaron de ser un foco de resistencia y exige una gran inversión de colonización militar en territorios periféricos.

Aunque gracias al mercado interno y las relaciones con otros países asiáticos, China había logrado mantenerse al margen del expansionismo europeo, este llegó con el siglo XIX. Occidente se impuso a China mediante las dos guerras del Opio (1839-1842 y 1857-1860). El tratado de Nanjing (1842) que dio fin a la primera, cambió la base de las relaciones del imperio Qing con los países europeos, ya que se estableció en él la ‘cláusula de la nación más favorecida’, lo que implicó una carrera para ocupar esferas de poder y soberanía china por parte de Occidente. A partir del fin de la segunda guerra del opio, China se convierte en una semicolonía sometida a los intereses de las potencias euroamericanas, quienes practican una política de puertas abiertas respetando el avance mutuo. De modo que, a partir de 1860, China queda completamente integrada en el sistema de relaciones

internacionales diseñado e impuesto por las potencias imperiales de Occidente (Spence, 1991).

El siglo XX también trajo para China una época políticamente tumultuosa. El fin de la dinastía Qing conllevó el establecimiento de la República de China (1912-1949) que terminó, a su vez, con el fin de la guerra civil china (1945-1949) y la victoria del Partido Comunista y la proclamación de la República Popular China por su parte. Será en ese momento que empezará su aislamiento internacional a causa del contexto de la guerra fría y de las discrepancias con la Unión Soviética, dándose la ruptura oficial entre ellas en el 1963 (Meisner, 1999).

La comprensión histórica de los perjuicios y humillaciones sufridas en el siglo XIX por parte de las potencias occidentales y la ruptura con la cultura feudal impulsada por el Partido Comunista serán dos cuestiones fundamentales a la hora de examinar el diseño de la política exterior china (Hernández & García, 2021).

3.3 Paralelismos en la modernización de la diplomacia pública

Según Priego, en la década de los años 1980, la nueva España democrática era consciente que su transformación políticosocial no era suficiente para su buen hacer internacional. De ahí, que España desarrollara estrategias de poder blando a través de su diplomacia pública, lo que significó que España abordará una intensa transformación de esta diplomacia, evolucionando hacia un modelo no tradicional. Este proceso, para Priego, es un claro ejemplo de diplomacia estructural, cuyos objetivos serán la modernización de España y, específicamente, de su política exterior (Priego, 2014).

El desarrollo del poder blando chino, de sus estrategias en diplomacia pública y, en general, de su política exterior, también pueden ser consideradas bajo el prisma de la diplomacia estructural, siendo 1980, una fecha señalada para China, ya que ese año se adhiere al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional. Estas dos instituciones fueron esenciales para su estrategia de crecimiento económico. Deng Xiaoping tuvo por objetivo el desarrollo nacional y consideraba que ese era la aportación principal de China al orden mundial. Será el ingreso en la OMC en el 2001, la que reafirmará la trayectoria multilateralista tomada por China y marcará el inicio de la nueva etapa en su relación con el mundo exterior (Delage, 2021).

El modelo de diplomacia pública español comparte semejanzas con el modelo francés y el británico; dos modelos que combina. Por una parte, estructuralmente se dan la implicación de los gobiernos autonómicos, las ONG y las empresas privadas, lo que aproxima el modelo español con el

británico. Y, por el otro lado, con el modelo francés comparte la importancia de la diplomacia cultural en sus estrategias de diplomacia pública (Priego, 2014). Mientras que China, al igual que España, tiene una práctica diplomática parecida a la francesa, es decir, se da ese énfasis en el intercambio cultural y en el enfoque de la diplomacia cultural en lugar de una diplomacia más proclive al enfoque mediático, como podría ser el estilo americano (Wang, 2008).

Ahora bien, para el gobierno chino, la política exterior ha sido una extensión de la política doméstica, por lo que la diplomacia también estaría a su servicio. Esta visión tiene sus raíces en el sistema político chino, ya que antes del período de apertura y reforma de los años 1980, China estaba aislada de la corriente principal de la sociedad internacional y su imagen internacional reflejaba casi por completo una percepción de su política interna. A partir de entonces, la política interna siguió siendo un factor muy importante y quizás todavía dominante (Wang, 2008).

En apenas dos décadas el perfil internacional chino ha evolucionado desde una posición más humilde conforme con lo mandado por Deng Xiaoping a ocupar una posición central en el entramado institucional global. A partir de la crisis económica y financiera se hizo patente el nuevo perfil de Beijing. De hecho, Hu Jintao, en diversas conferencias del G-20, expresó el deseo de China de participar en la transformación de las estructuras multilaterales, además, de ser la voz de los países en vía de desarrollo, reclamando un orden internacional más justo, equilibrado e inclusivo (Delage, 2021).

El mayor salto cualitativo en cuanto al posicionamiento chino y a la fortaleza de su liderazgo internacional se ha dado con Xi Jinping. En el XVIII Congreso Nacional del Partido Comunista, Xi declaró que China abandona su estatus de potencia emergente para actuar como “potencia global”. A partir de este momento, China estará lista para influir estructuralmente y a largo plazo en el sistema. Pensamiento reforzado en el XIX Congreso, ya que el objetivo es la implementación de una política exterior más asertiva y orientada a incrementar la influencia de China en la gobernanza global y en su región (Estaban, 2017). En el último, el XX Congreso Nacional Chino, este 2022, basándose en el notable desarrollo de la capacidad material de China para defender con firmeza sus intereses nacionales en el escenario internacional, Xi Jinping ha propuesto una línea continuista en su política exterior (Esteban, 2022).

Diplomática y estructuralmente, China ha fundado una serie de iniciativas multilaterales que cumplen con sus objetivos como son el Banco Asiático de Inversiones en Infraestructuras (2014), el Nuevo Banco de De-

sarrollo de los BRICS (2015) o la Organización de Cooperación de Shanghái (2001). Otra fórmula usada por Beijing bajo la acción multilateral son las ‘asociaciones globales’, por ejemplo, el Foro de Cooperación China-África (FOCAC), el Foro de Cooperación China-Estados Árabes o el Foro de Cooperación China-Países de Europa Central y Oriental (17+1). Por otro lado, la iniciativa global más importante tiene un esquema bilateral; la nueva ruta de la seda, que ya cuenta con el apoyo de 144 países y 32 organizaciones internacionales, convierten el BRI, según el ministro de exteriores chino, Wang Yi, en un “cinturón de prosperidad” que beneficia al mundo y “un camino de felicidad” que beneficia a todos los pueblos (Wang, 2021).

España maximiza su presencia y actividad diplomática en aquellas regiones pilares de su política exterior. Primero, desde la incorporación a la entonces Comunidad Europea en 1986, la vocación europeísta ha marcado la agenda política. En segundo lugar, y por cuestiones históricas, Iberoamérica es otro pilar de la política exterior. Los profundos vínculos de España con la región le permiten jugar un papel principal en la relación de la región con Europa. Además, la activa participación de España en Iberoamérica ha implicado, por ejemplo, la creación de la conferencia Iberoamericana de Naciones, creada en 1991 por iniciativa de México y España, que reúne a todos los países de lengua española y portuguesa de Europa y América. España, también, se convirtió en 2012 en el primer país europeo en obtener el estatuto de observador en la Alianza del Pacífico.

Asimismo, España ha apoyado los diferentes procesos de integración económica, política y comercial como la Unión de Naciones de América del Sur (UNASUR), el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) o el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y observa con interés los nuevos impulsos integrados que están desarrollándose en la región como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC).

El mediterráneo y el Magreb son también fundamentales para España. La cooperación bilateral y europea se refuerza con procesos de cooperación regional como la Unión por el Mediterráneo y el Diálogo 5+5, que han favorecido la consulta política y la cooperación sectorial entre las dos riberas del Mediterráneo (Moncloa, 2019).

La Red de Casas es un proyecto creado en 1992, cuyo objetivo es estrechar lazos con regiones especialmente importantes para la política exterior española. El Consorcio está formado por seis ‘Casas’ en diferentes ciudades de España: Casa América (Madrid), Casa Asia (Barcelona-Madrid), Casa África (Las Palmas de Gran Canaria), Casa Árabe (Madrid-Córdoba), Centro Sefarad-Israel (Madrid) y Casa Mediterráneo (Alicante) (Priego, 2014).

4. Presencia global y poder blando

España y China, mediante sus estrategias de diplomacia estructural, han logrado no solo ser una parte activa del juego internacional, sino ser capaces de moldear y generar nuevas estructuras que les son propicias para el cumplimiento de sus objetivos. El logro en sus estrategias ha implicado el aumento de su ‘presencia global’, ya que para poder ejercer tal influencia en el sistema, esta dependerá del grado de presencia que se tenga en las estructuras.

El Real Instituto Elcano calcula anualmente la proyección de 140 países más allá de sus fronteras en función de tres dimensiones: económica, militar y poder blando. Este Índice agrega y cuantifica, sobre la base de datos objetivos, la proyección exterior y el posicionamiento internacional de los citados países. Por tanto, la presencia global se puede definir como la medida y la forma en qué los países están presentes en el mundo. Este indicador no revela la influencia o el poder ejercido por parte de un específico país, sino la base de ese poder. Dependerá de la capacidad y/o la voluntad de cada actor el transformar sus activos en poder real. El Índice del Elcano muestra los activos para las dimensiones blandas de atracción, así como las dimensiones duras de coerción e inducción. La capacidad que tenga cada país de combinar ese poder duro con el blando les dará su grado de ‘poder inteligente’ (smart power) (Nye, 2008).

Tabla 1: Presencia Global de España y China, 2020

	España 13°	China 2 ^a
Presencia Blanda	11°	2°
Migraciones	10°	—
Turismo	3°	4°
Deportes	11°	3°
Cultura	14°	2°
Información	10°	1°
Tecnología	14°	4°
Ciencia	11°	1°
Educación	18°	8°
Cooperación al desarrollo	12°	10°
Presencia Eco.	12°	2°
Energía	31°	15°

Bienes Primarios	14°	6°
Manufacturas	14°	1°
Servicios	11°	5°
Inversiones	11°	2°
Presencia Militar	14°	3°
Tropas	23°	16°
Equipamiento militar	12°	2°

(Fuente: Índice el Elcano de Presencia Global)

En la tabla 1 se observa la posición obtenida por parte de España y China por cada factor y sub-indicadores en el 2020. Siguiendo los resultados del último año calculado, el 2020, España se sitúa en la 13ª posición, bajando una posición respecto el 2019. El Índice concluye que la presencia global de España en términos absolutos ha mejorado, pero se ha dado un empeoramiento de su desempeño económico en el exterior y en el ámbito militar, España mantiene un rol más bien pasivo. Por lo que la base fundamental de su 'presencia global' sigue siendo su poder blando. Si se sitúa España en el contexto de su región, entonces está en la 5ª posición del ranking y dentro de la dimensión blanda destacan los subindicadores de las migraciones, el turismo o las publicaciones científicas.

Ahora bien, la guerra de Ucrania ha cambiado el contexto en el que se mueven los actores políticos. En la Cumbre de la OTAN en Madrid (junio, 2022), España ha adquirido el compromiso con los otros estados miembros de duplicar su gasto para llegar al 2% para el 2029. Este 2022, el presupuesto que ha invertido España en defensa ha sido de 11.189 millones de euros, un 7,8% más que el año pasado. Para el 2023, el compromiso con la OTAN por parte del Ministerio de Defensa implicará elevar el gasto un 72,1%; unos 4.902 millones de euros usados para la compra de drones, helicópteros y misiles antiaéreos (RTVE, 2022). Según un sondeo de Ipsos realizado en 10 países europeos sobre una muestra de 1000 entrevistas efectuadas entre el 25 de marzo y el 3 de abril, los españoles son los menos reacios a intervenir militarmente en Ucrania (La Vanguardia, 2022). Los cambios que estos hechos implican para las esferas duras del poder en España y su efecto en el cómputo total de su 'presencia global' podrán ser estudiados y evaluados a partir de los datos obtenidos en estudios posteriores a partir del 2023.

Por su parte, el índice refleja el ascenso económico de China en las últimas décadas, logrando subir ocho posiciones desde 1990, pasando de la

posición 16^a en el 1990 a la 2^a en el 2015. Por lo que su ‘presencia global’ se fundamenta principalmente en su poder económico. Durante los dos primeros mandatos de Xi, del 2012 al 2021, el tamaño de la economía china se duplicó con un crecimiento de 8,5 billones de dólares (Esteban, 2022). Mientras que el presupuesto militar ha crecido constantemente durante los últimos 27 años, convirtiendo a China en el segundo país con mayor gasto asignado a la partida presupuestaria militar con un estimado de 293.000 millones de dólares (SIPRI, 2022). Además, el índice también percibe la dedicación del gobierno chino en la mejora de las estrategias en su diplomacia pública, dándose así, un aumento sustancial de la presencia blanda, con un valor en 2020 que es 19 veces mayor que en 1990. Según el Elcano esto se explica por el buen resultado de los sub-indicadores de la información, tecnología, ciencia, turismo o incluso deportes.

La observación específica del poder blando desarrollado por España y China nos conlleva a dos cuestiones: primero, en qué factores se apoya fundamentalmente su poder blando y, por tanto, sus estrategias en diplomacia pública y, segundo, cómo es recibida esa imagen nacional que se intenta transmitir a la ciudadanía internacional, en otras palabras, cuál es la opinión pública internacional que reciben de vuelta los países.

4.1 Factores de apoyo del poder blando

Para responderlas se usará el índice Soft Power 30, proyecto realizado por la consultoría de comunicación estratégica Portland, el USC Center on Public Diplomacy y Facebook, y basándose en el modelo teórico desarrollado hace ya más de tres décadas por Joseph Nye y en sus tres fuentes claves para el desarrollo del poder blando. Soft Power 30 captura una amplia gama de factores que impactan en las percepciones de un país y, posteriormente, en sus recursos de poder blando. El índice Soft Power 30 evalúa los recursos de los países combinando datos objetivos y subjetivos, siendo los seis subíndices: cultura, educación, compromiso internacional, digital, empresa y gobierno, junto a una encuesta internacional para conocer la opinión pública de cómo es percibido el país en cuestión.

Tabla 2: Resultados de los factores de poder blando para España y China, 2015-2019

ESPAÑA	Digital	Empresa	Educación	Cultura	Compromiso Internacional	Gobierno	Polling	Posición	Puntuación
2015	22	21	13	6	8	17	12	14	61,70
2016	14	25	16	6	6	19	12	12	63,47
2017	26	25	12	6	6	22	12	15	63,57
2018	16	25	16	5	7	18	10	14	69,11
2019	13	23	19	5	6	18	8	13	71,05
Media									

CHINA	Digital	Empresa	Educación	Cultura	Compromiso Internacional	Gobierno	Polling	Posición	Puntuación
2015	30	24	16	9	10	30	29	30	40,85
2016	28	16	28	9	11	29	29	28	45,07
2017	30	18	20	8	10	28	27	25	50,50
2018	30	22	13	9	9	30	28	27	51,85
2019	30	21	17	8	10	29	29	27	51,25
Media									

(Fuente: elaboración propia a partir de los datos de Soft Power 30)

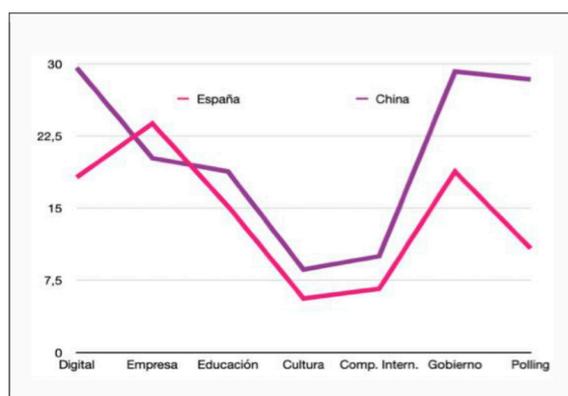
La tabla 2 muestran los resultados obtenidos por España y China del 2015 al 2019. Históricamente, los indicadores se mantienen estables en el tiempo, siendo el indicador digital y educación en el caso de España el que sufre más variaciones y, empresa y educación en el caso chino. Debemos entender que las fluctuaciones en este tipo de índices vienen dadas tanto por el contexto sociopolítico como por las políticas públicas dadas el año anterior a su publicación. Una fluctuación remarcable implica un cambio político importante, como puede ser, por ejemplo, el lanzamiento del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, respaldado por China junto a otros 37 estados miembros fundadores, incluyendo el Reino Unido y Alemania, el 16 de enero del 2016 que permite a China subir de la posición 24^a a la 16^a en “empresa”.

En el 2019, las cifras reflejan la agitación política a nivel doméstico vivido en España los últimos años y la consecuente incertidumbre e inestabilidad política. No obstante, el compromiso entre el gobierno nacional recientemente escogido en ese momento con los líderes regionales también recién escogidos permite una reducción de las tensiones del movimiento separatista en Cataluña. Además, el nombramiento de Josep Borrell, antiguo ministro de exteriores (2018-2019) como Alto Representante de la

UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, garantiza que el poder blando español siguiera aumentando en los consiguientes años.

Mientras que los resultados de China muestran la gran resiliencia de su poder blando, ya que después de un periodo agitado y lleno de enfrentamientos geopolíticos, pero sobre todo de reputación, como son la guerra comercial con Estados Unidos (liderada por el anterior administración Trump) o la inclusión de Huawei en la lista negra de Estados Unidos; las continuas tensiones en el Mar de la China Meridional, las manifestaciones a favor de la democracia en Hong Kong o las críticas internacionales por el trato recibido por los uigures en la provincia de Xinjiang, que han mermado la opinión pública internacional, China ha logrado mantenerse en su posición en el ránking (Soft Power 30, 2019).

Gráfico 1 Comparativa de los factores de poder blando de España y China



(Fuente: elaboración propia a partir de los datos de Soft Power 30)

El gráfico 1 compara las medias obtenidas por España y China por cada indicador. Inicialmente, se observa un patrón bastante similar entre ambas potencias. Los mejores resultados obtenidos por ambos son en cultura y compromiso internacional y, en tercer lugar, en educación. Mientras que el indicador ‘Gobierno’ es una debilidad compartida por ambos países.

4.1.1 Cultura

En términos culturales, los legados de España y China siguen siendo clave a día de hoy en lo que a recurso desde donde basar el poder blando se refiere. En la actualidad, la lista del Patrimonio Mundial incluye un total de 1121 sitios en 167 países, de los cuales 56 están en China y 49 en España, situándolas en la 2ª y 4ª posición del ránking, solo por detrás de Italia

y Alemania con 58 y 51 sitios, respectivamente (UNESCO, 2021). También, según el Índice de 'Influencia Cultural' llevado a cabo por US News & World Report (2021), España y China se presentan como dos países dominantes internacionalmente en el ámbito cultural. España se sitúa en la 6ª posición del ranking y China en la 11ª. Además, en el sub-índice de legado histórico, España y China vuelven a quedar bien posicionadas, 1ª y 12ª, respectivamente.

La lengua es otro recurso que ambos países han sabido explotar mediante la política de creación de institutos Cervantes y Confucio. Ambos institutos contribuyen al estudio de la lengua y a la difusión de la cultura y el patrimonio cultural en el exterior. El primer instituto Cervantes se fundó en 1991 y, desde entonces, se ha extendido a los cinco continentes, con 87 centros distribuidos en 44 países. Asimismo, según el anuario presentado por el Instituto Cervantes, "el español en el mundo 2022", el castellano es una lengua hablada por 595 millones de personas (el 7,5% de la población mundial y cuatro millones más que en el 2021), de los cuales más de 496 son nativos. Sin embargo, la velocidad del crecimiento se ralentiza, ya que del 2020 al 2021 creció 6 millones. Esto se debe conyunturalmente al impacto de la COVID-19. Aunque la divulgación científica en castellano muestra que solo el 4,4% de esta producción tiene su origen en un algún país de habla hispana, el castellano, como lengua, es la segunda que presenta más textos de carácter científico publicados después del inglés, (EL País, 2022). Por otro lado, la política de los institutos Confucio se instauró en el 2004. Actualmente, existen 550 sedes en 162 países. Y, su lengua tiene alrededor de 1.120 millones de hablantes, de los cuales 918 millones son nativos.

4.1.2 Educación

La 'educación' refleja la capacidad del país para realizar intercambios de estudiantes, ya que esta es una herramienta de diplomacia pública importante. Se da un efecto positivo en las percepciones de los estudiantes internacionales en su país de acogida. Según el ministerio de Universidades de España, en el curso 2019-20 el número de estudiantes y profesores extranjeros ascendieron a 208.366 y 3.872, respectivamente. Se observó un predominio de los estudiantes de la UE participando a programas de movilidad y una mayoría de estudiantes provenientes de América Latina y Caribe (SIIU, 2020). 'Project Atlas', una iniciativa de investigación global que difunde datos de movilidad estudiantil comparables y ejecuta estudios sobre la migración académica, muestra como los estudiantes universitarios nacionales ascendían en el 2021 a 1.496.810 y a 129.400 estudiantes internacionales (IIE, 2021).

Según Goldman, la mayor ventaja de China es su capital humano. En China se gradúan hoy más científicos e ingenieros que en Estados Unidos, Europa, Japón, Taiwán y Corea del Sur juntos, y siete veces más que en Estados Unidos. La ética de trabajo asiática explica por qué un 28% de los estudiantes de las universidades de la Ivy League de Estados Unidos son asiáticos, por más que los asiáticos solo representen un 5,6% de la población estadounidense (Goldman, 2021). ‘Project Atlas’ marca que en el 2019, China acogió a 492.185 estudiantes internacionales (IIE, 2021).

Conforme a las estadísticas presentadas por el Ministerio de Educación chino (MOE), China se ha consolidado como el mayor país de origen para estudiantes internacionales gracias a su creciente número de candidatos potenciales. En total, 5.194.900 estudiantes chinos han estudiado en el extranjero durante los últimos 40 años (1978-2017), siendo un total de 1.454.100 los estudiantes matriculados en instituciones de educación superior en el extranjero en ese momento (MOE, 2018). Por otro lado, es interesante destacar como las políticas de Donald Trump han impactado en la elección de centros universitarios en el extranjero por parte del estudiante chino. La animosidad de Trump hacia China ha implicado que las universidades europeas y asiáticas ganen popularidad por encima de las americanas (CGNT, 2021). Según un estudio realizado por el Centro de estudios sobre China y la globalización junto al Instituto de Estudios de Desarrollo de la Universidad de Finanzas y Economía del Suroeste, la tasa de crecimiento de los estudiantes que estudian en Estados Unidos ha disminuido durante la última década, pasando de ser el casi 30% en el 2009 a menos del 1% en el 2019.

4.1.3 Compromiso internacional

El subindicador llamado ‘compromiso internacional’ mide los recursos en política exterior del país. Es decir, la presencia diplomática, su capacidad de interacción con otros estados y, finalmente, su contribución al sistema internacional. Por lo que, este indicador cuantifica lo expresado en este artículo; es decir, el vasto desarrollo diplomático de España y China. De hecho, según la “Union of International Association’s 1994/1995 Yearbook of International Organization”, China ya era miembro de más de 1000 organismos internacionales (Li y Worm, 2011)

En otra escala, la implicación en el sistema internacional de un país también puede ser evaluada por su red de representación en el exterior. Según el Índice “Lowy Diplomacy”, España tiene una red conformada por 115 embajadas, 89 consulados y 10 misiones especiales, lo que la sitúa en la 9ª posición. China, por su parte, cuenta con 169 embajadas, 96 consulados y 8 misiones permanentes, por lo que es la primera del ránking (Lowy Ins-

titute, 2019). Otra cuestión importante es la valoración de la importancia del pasaporte; en este caso, España cuenta con uno de los pasaportes más poderosos del mundo (queda 3ª en el ránking), ya que da acceso a 189 estados diferentes. Ahora bien, China se encuentra en la 66ª posición, puesto que su pasaporte solo da acceso a 79 estados (Henley Passport, 2022).

Por otro lado, la pandemia provocada por la COVID-19 ha llevado a algunos países jugar la carta de la “diplomacia de las vacunas” promoviendo una nueva forma de competencia geopolítica y de poder blando (Center on Public Diplomacy, 2021). A principios del 2021, Moritz Rudolf, del Instituto Alemán para Asuntos Internacionales y de Seguridad, ya afirmaba que para China, ‘la salud’ ya era uno de los subtemas de la iniciativa BRI, pero con la pandemia se le había otorgado una mayor importancia. Las vacunas han servido a China para fortalecer los lazos regionales y mejorar su propio poder blando y estatus global (Asian Times, 2021). De hecho, para junio del 2021, China ya se había comprometido a donar 22 millones de dosis y para ello había firmado 69 acuerdos con países de todo el mundo (EOM, 2021). No solo ha desarrollado un papel central en la lucha contra la COVID-19, sino que además lo ha desempeñado en el campo de la lucha contra el cambio climático y ha aumentado notablemente sus contribuciones voluntarias dentro del sistema de las Naciones Unidas, lo que le ha permitido presidir a la vez cuatro de sus agencias especializadas (la Organización para la Alimentación y la Agricultura, la Organización de Aviación Civil Internacional, la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial y la Unión Internacional de Telecomunicaciones) (Esteban, 2022).

4.1.4 Gobierno

Ambos países coinciden con su mala nota sacada bajo el indicador de ‘Gobierno’. Este está diseñado para evaluar los valores políticos, las instituciones públicas y los principales resultados de las políticas públicas de un estado (Soft Power 30, 2019). Como ha sido comentado al principio del apartado, la incertidumbre política en España y las críticas internacionales por temas domésticos chinos han contribuido a esa mala posición en el ránking. En el siguiente apartado lo analizaremos con profundidad.

4.1.5 Digital y Empresa

Finalmente, destacar dos aspectos de los indicadores ‘digital’ y ‘empresa’. ‘Digital’ es un componente con un peso en crecimiento para el poder blando, ya que de hecho es innegable la importancia de las tecnologías en nuestro día a día. No obstante, lo remarcable aquí es la aplicación de estas en la práctica de la diplomacia pública. Si España ha mejorado en los últimos años en este indicador ha sido porque uno de sus nuevos instru-

mentos de política exterior es la ‘diplomacia digital’. España ha desarrollado una extensa red de diplomacia digital en las Embajadas y Consulados generales que actúa como una red social que permite comunicarse con los ciudadanos españoles en el extranjero y con los extranjeros interesados en España. Esta nueva herramienta permite gestionar situaciones de crisis y emergencia consular y a su vez, crea un canal bidireccional de comunicación y escucha ciudadana (Moncloa, 2019).

El indicador ‘empresa’ que tiene por objetivo capturar el atractivo relativo del modelo económico de un país en términos de su competitividad, capacidad de innovación y capacidad para fomentar la empresa y el comercio (Soft Power 30, 2019) es el único indicador que comparativamente China tiene un mejor resultado que España. De hecho, este es un indicador interesante desde la perspectiva china, ya que aunque pueda parecer un indicador del poder económico (poder duro), incluso el propio Nye acepta que la fuerza económica de un país puede convertirse tanto en poder blando como duro. El vasto mercado y potencial comercial chino, ofrece a China una importante fuente de poder blando, puesto que otros países se sienten atraídos económicamente por China y voluntariamente cambian sus comportamientos para adaptarse a los objetivos chinos. Por lo que este indicador bebe del ‘modelo económico’ chino (Men, 2007; Li y Worm, 2011) y ‘tentación económica’ china ((Li y Worm, 2011). Li y Worm argumentan que el desarrollo económico de China en los últimos cuarenta años, dota a China de buenas experiencias de las que otros países en vías de desarrollo pueden tomar ejemplo. Es más, en palabras de Wen Jiabao, primer ministro chino entre el 2003 y el 2013, China puede ofrecer a los países en desarrollo ‘un nuevo modelo de cooperación Sur-Sur’ basado en la ‘coexistencia pacífica, la igualdad y el respeto por los sistemas sociales, la soberanía y la independencia’ y la voluntad de ‘brindar asistencia sin ataduras políticas’ (Li y Worm, 2011).

Pese a ello, desde Occidente se teme que esa atracción económica haga cambiar las voluntades de los otros países de forma no tan voluntaria, es decir, que, en ocasiones, los otros actores políticos con el objetivo de poder llevar a cabo intercambios económicos con China, lleven a cabo la ‘autocensura’. El voluntarismo encubriría cierto grado de ‘autocensura’, por lo que ese poder blando tendría características de poder ‘afilado’ (sharp power), ya que a su vez China usaría su atracción económica para intimidar a los otros países. Siendo este poder afilado un tipo de poder duro (Nye, 2018).

4.2 Opinión pública internacional

Soft Power 30 aparte de los seis indicadores, también cuenta con una encuesta de opinión internacional, con una muestra de 12.500 entrevistados. El muestreo dentro de cada país es representativo a nivel nacional por edad, género y región. El objetivo de la encuesta es observar la “preferencia hacia los países extranjeros”. Las tablas 2 y 3 muestran los resultados obtenidos por parte de España y China. Aunque ambos países han seguido unas pautas análogas en la evolución de sus estrategias, la efectividad de su diplomacia pública no ha sido la misma. Esta se mide por el cambio de mentalidad (como se muestra en entrevistas o encuestas), no por los dólares gastados o los paquetes de producción ingeniosos (Nye 2008).

España, por su parte, ha logrado romper con el pesado legado que le dejó la dictadura franquista, pero China y su desarrollo económico y social continúan siendo observados bajo la premisa de la ‘amenaza china’. El Índice de los países con más influencia cultural de US News & World Report antes usado, sitúa a España en la 19ª y 18ª posición en cuanto a ‘calidad de vida’ y ‘propósito social’, respectivamente. Mientras que si China está en una posición cercana en cuanto a calidad de vida de España, la 23ª, respecto al ‘propósito social’, la opinión pública la sitúa en la 68ª posición.

La opinión pública negativa de China se da tanto a nivel nacional como internacional. Según Wang Yiwei, los propios chinos tienen ideas equivocadas sobre su propia imagen internacional, siendo los errores más comunes los siguientes:

Primero, China asume que su imagen internacional viene dada por su fortaleza nacional, por lo que el respeto de los demás solo llegará cuando esta haya logrado ser suficientemente grande y fuerte. La supuesta fortaleza proviene del nivel de desarrollo económico del país, por lo que se presta más atención al Producto Interior Bruto (PIB) antes que el alcance del poder blando, de modo que la diplomacia pública acaba teniendo una orientación más bien pragmática. En segundo lugar, China presta atención a su posición internacional, pero descuida su imagen internacional. Según Wang, ‘bajo el antiguo sistema tributario imperial, los emperadores y sus cortes buscaban mantener el prestigio de la nación, pero hoy se descuida la reputación’. Tercero, el gobierno chino se ha enfocado en expandir la cultura tradicional, ignorando el desarrollo de la sociedad civil en el extranjero a través del intercambio cultural. Cuarto y quinto punto, los chinos son demasiado humildes como para promover a China en la sociedad internacional y se asume que China debería ser respetada por todos por su gran legado histórico y cultural, sin tener en cuenta que la importancia his-

tórica no se convierte en influencia contemporánea de un modo automático y directo (Wang, 2008).

A su vez Wang, también, plantea una serie de paradojas que se dan en la visión occidental de China: a los occidentales les gusta la recreación histórica y cultural de China, pero no la contemporánea; aunque les gusta 'China' como sociedad, no les gusta como gobierno ni sistema político; por lo que les gusta el concepto de 'China' pero no el concepto de la 'República Popular China'. (Wang, 2008).

Estos indicadores muestran lo que ya afirmaba Nye, es decir, que es contraproducente que la diplomacia pública se base esencialmente en simple propaganda, porque con frecuencia puede parecer poco creíble. Inicialmente, cuando se fundó la República Popular China en 1949, su diplomacia pública se fundamentó en la propaganda externa dentro del bloque socialista y las naciones en desarrollo, con el objetivo de aumentar su poder blando. Sus herramientas comunicativas fueron tanto externas como en el ámbito doméstico: internacionalmente surgieron sucursales de la Agencia de Noticias Xinhua y, nacionalmente, China publicó revistas en inglés, ruso, japonés y francés. En un principio fue la revista 'People's China' en 1950, después 'China Construction' en 1951 y, finalmente, hasta la actualidad, sigue vigente 'Beijing Review' (desde 1958), (Wang, 2008).

De hecho, en el 2004 se estableció una nueva División de Diplomacia Pública bajo el Departamento de Información del Ministerio de Relaciones Exteriores, el viceministro de Relaciones Exteriores, Shen Guofang, en su discurso definió la diplomacia pública como "un campo muy importante en el trabajo diplomático" siendo su objetivo básico el de "mejorar los intercambios y la interacción con el público para guiar y ganar la comprensión y el apoyo del público para las políticas exteriores". Y, el ministro de exteriores, Li Zhaoxing añadió que se había llevado a cabo activamente la diplomacia pública "publicitando las políticas y actividades exteriores de China al público chino, ganando así su comprensión y apoyo" (Li, 2005). No obstante, una diplomacia pública efectiva implica saber que es aquello que se escucha y se piensa de nosotros por terceras partes (Nye, 2008).

5. Motivación detrás de la estrategia de diplomacia estructural

Cuando Joseph Nye hacía referencia a los 'valores políticos' como una de las fuentes del poder blando, lo relacionaba con un aspecto interno o doméstico y otro de internacional. Internamente, alude a cómo el gobierno gobierna a su propia ciudadanía y, a nivel externo, cuáles son los principios y políticas que rigen la relación con los otros miembros de la comunidad internacional.

En el apartado anterior, tanto España como China sacaron una mala puntuación para el indicador de ‘gobierno’ en el índice de Soft Power 30, pero este índice solamente pone el foco en el aspecto doméstico de la variable. En el caso español, la trayectoria observada por este indicador entre el 2015 al 2019 se confirma en el presente por el estudio comparativo realizado por The Economist sobre la calidad democrática, dado que España pasa de ser una ‘democracia plena’ a ser una ‘democracia con defectos’ (The Economist, 2022). La nota final fue de un 7,94 sobre 10 en el 2021, posicionándose en el ránking mundial como la 24ª y bajando dos posiciones respecto al año anterior, cuando su nota fue de un 8,12 sobre 10.

The Economist concluye que la calidad democrática de un país se da a partir de cinco subindicadores: (1) procesos electorales y pluralismo, (2) libertades civiles, (3) funcionamiento del gobierno, (4) participación y (v) cultura política. De estas cinco categorías, la peor puntuación para España ha sido en el ‘funcionamiento del gobierno’, siendo el motivo principal la incapacidad política para llegar un acuerdo sobre la renovación del Consejo General del Poder Judicial, obligación pendiente desde el 2018 y bloqueado hasta las próximas elecciones previstas para finales del 2023 (El Confidencial, 2022). También concluye que la fragmentación parlamentaria, las distintas tramas de corrupción o la evolución de la cuestión territorial en Cataluña influyen peyorativamente en sus resultados (The Economist, 2022).

Desde Occidente se afirma con frecuencia que los ‘valores políticos de uso interno’ en China son su debilidad respecto al desarrollo de la estrategia de poder blando. Se critica la falta de calidad democrática, la violación de los derechos humanos o la limitada libertad. En definitiva, China es catalogada como régimen autoritario (The Economist, 2022). No obstante, Xin Li y Verner Worm defienden que el Partido Comunista Chino, no es un partido involucionista, sino que aprende de los errores del pasado y se transforma desde su posición inicial como partido revolucionario a partido gobernante. También argumentan que no sería responsable implementar, aceleradamente, el concepto occidental de democracia en China, dada la falta de concienciación democrática por parte de la mayoría de la población (Li y Worm, 2010).

El Banco Mundial (BM) también construye su propio indicador de gobernanza mundial que consiste en seis dimensiones: (1) voz y responsabilidad, (2) estabilidad política y ausencia de violencia/terrorismo, (3) efectividad del gobierno, (4) calidad regulatoria, (v) estado de derecho y (vi) control de la corrupción. El BM entiende por gobernanza “las tradiciones e instituciones mediante las cuales se ejerce la autoridad en un país”, por lo

que se incluye en la definición “la capacidad del gobierno por formular e implementar efectivamente políticas sólidas”.

Usando el indicador de la gobernanza mundial, se observa como en la última década (2010-2020) España ha empeorado ligeramente en todos los indicadores, menos en la dimensión de estabilidad política que ha subido (de 33,65% a 58,02%, entre el 2010 y el 2020, respectivamente). No obstante, este es su peor resultado, ya que para el resto de dimensiones está por encima del 70%. Por su lado, China ha mejorado sus indicadores, pero cabe destacar que sigue sin rendición de cuentas (4,83% en el 2020) y su estabilidad política, aún habiendo mejorado, sigue siendo baja (37,74% en el 2020). Su mejor resultado está en la efectividad del gobierno (72,60% en el 2020) y el resto de dimensiones se mueven alrededor del 50%. Li y Worm defienden que China tiene capacidad para llevar a cabo mejoras sustanciales en el gobierno interno e incluso dentro su sistema político, ya que se puede desarrollar ‘una democracia de partido único’, pero dado que China sigue una senda de progreso, lo más inmediato es saber comunicar mejor la reforma política que planea llevar a cabo (Li y Worm, 2010). Yu Keping también defiende que existen distintos términos occidentales que han penetrado las bases ideológicas de chinas, entre ellos se encuentran: un gobierno orientado a las personas, los derechos humanos, la propiedad privada, el estado de derecho, la sociedad civil, la sociedad armoniosa, la innovación gubernamental, el buen gobierno, la civilización política y la globalización (Yu, 2016). Conceptos prohibidos en un principio, pero que ahora conforman la base del sistema político chino. Si bien a partir de los últimos congresos nacionales chinos, Xi Jinping ha cambiado el rumbo de los cambios establecidos en la época de Deng Xiaoping, este sigue defendiendo la hoja de ruta con la que logrará el rejuvenecimiento nacional: ‘el proyecto de los dos siglos.’ Si el primer siglo coincide con la fundación del partido (1921-2021) y el objetivo es que China sea una sociedad moderadamente próspera; para el segundo siglo (1949-2049) que coincide con la fundación de la República Popular China se espera que esta ya sea un país socialista moderno próspero, fuerte, civilizado, armonioso y democrático” (Callahan, 2018).

Internacionalmente, España tiene vigente en este momento la ‘Estrategia de política exterior 2021-2024’ que obedece al mandato de la Ley 2/2014, de 25 de marzo, de la Acción y del Servicio Exterior del Estado. Esta estrategia guarda coherencia con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la Agenda de Financiación del Desarrollo de Addis Abeba, el Acuerdo de París sobre Cambio Climático, la Nueva Agenda Urbana, la Estrategia Global de la UE y los documentos programáticos de la OTAN Y la

OCDE. De tal modo que la estrategia española ahora vigente tiene cuatro grandes principios que guiarán la acción exterior española de los próximos cuatro años: (1) Más Europa; (2) Mejor multilateralismo; (3) Bilateralismo estratégico y (4) compromiso solidario. Estos principios, además, se complementan con los valores y/o dimensiones que defenderá a nivel práctico la política exterior española: (1) la promoción de los derechos humanos, la democracia, la seguridad, el feminismo y la diversidad como referentes de la acción de España en el mundo; (2) el impulso decidido de un nuevo modelo socioeconómico global, basado en los principios de integración, justicia y equidad; (3) la firme defensa de un planeta más sostenible, habitable y verde; y (4) el activismo en la mejora de la gobernanza global a través de la promoción de una mayor integración regional y de un multilateralismo renovado y reforzado (Moncloa, 2021).

Por su parte, la diplomacia china se fundamenta en los ‘Cinco Principios’ de la coexistencia pacífica, su piedra angular de las últimas décadas. Estos fueron definidos después de la fundación de la República Popular China junto a India y Myanmar. En el inicio de la Guerra Fría también sirvió a China para protegerse de las presiones occidentales. En el 60º aniversario de los ‘Cinco Principios’, Xi Jinping, reafirmó esos principios e insistió en la ‘igualdad entre todas las soberanías, la seguridad común, el desarrollo común, la cooperación en la que todos ganan, la inclusión y el aprendizaje mutuo, así como la equidad y la justicia’ (Yang, 2015). Dentro los Cinco Principios se encuentra materializado el concepto confuciano del beneficio mutuo que da sustento a la narrativa del ‘win-win’ (ganar-ganar) con la que opera China a nivel internacional y que tiene por objetivo que todo acuerdo realizado beneficie a ambas partes (Hernández & García, 2021).

Estos principios normativos que rigen la política exterior china han sido puestos a prueba con la guerra en Ucrania y su apoyo a Rusia (Esteban, 2022). Aun así, Wang Yi en un comunicado oficial expuso la posición básica de China ante el conflicto, presentando a esta como un actor internacional comprensivo y cooperativo que alienta todo esfuerzo diplomático que conlleve la resolución de la crisis en Ucrania (Ministry of Foreign Affairs of the People’s Republic of China, 2022).

Asimismo, el enfoque más proactivo en política exterior adquirido por Xi Jinping y de confianza en el liderazgo chino, han hecho que se diseñen nuevas iniciativas, de las que cabe destacar: por un lado, el concepto de ‘nuevo tipo de relación entre grandes potencias’ diseñado, especialmente, pero no exclusivamente, para gestionar la difícil relación con EE.UU., basado en tres valores esenciales; ‘el no-conflicto y la no-injerencia’, el ‘respeto mutuo de los diferentes sistemas políticos e intereses fundamentales

de cada uno' y la 'cooperación en la que todos ganan'. No obstante, ni el expresidente Donald Trump ni el actual presidente Joe Biden han aceptado de buen grado esta fórmula para relacionarse con China. Es más, los elementos de competencia y contención en la política de EE.UU. hacia China se han vuelto más evidentes en los últimos cinco años (Esteban, 2022). La otra iniciativa diplomática destacable es el concepto de 'comunidad con un destino común'. Esta premisa sirve como base para fortalecer la relación de China con los países en general y, especialmente, con sus vecinos regionales (Zhang, 2015).

Tras lo expuesto, se concluye que en cuestión de 'valores políticos' es preciso hacer la distinción entre 'domésticos' e 'internacionales', dado que ambos países presentan dos patrones diferenciados. Por lo que una valoración o comparativa distinta por parte de estos índices debería poder reflejarlo, obteniendo así mejores puntuaciones.

Ahora bien, regresando al inicio de la cuestión, es decir, las tres fuentes de recursos del poder blando citadas por Nye, se observa como los patrones de desarrollo de las estrategias diplomáticas tanto de España como de China son coincidentes. En otras palabras, ambos países fortalecen su poder blando mediante el recurso de la cultura y de la política exterior, de allí que en índices como Soft Power 30, en 'cultura' y 'compromiso internacional', España y China estén muy bien posicionadas. Más bien dicho, en la cualidad y características de su gobernanza y, consecuentemente, en la legitimidad de esta. Haciendo necesario que la principal motivación detrás de la diplomacia pública no fuera simplemente la de mejorar sus habilidades en poder blando ni su imagen nacional a través de un re-branding a nivel internacional o la protección de sus intereses, sino que la motivación central para España y China debería ser la de ganar legitimidad tanto a nivel internacional como nacional (Zhao, 2015).

Cuando un Estado planifica su estrategia diplomática, lo hace con miras de cumplir una serie de objetivos que obedecen a sus intereses nacionales, de ahí, que la actividad exterior sea entendida desde dentro del país hacia afuera. No obstante, es posible establecer un camino de retorno, de manera que sea posible capitalizar la legitimidad obtenida en el exterior como legitimidad nacional y, consecuentemente, retroalimentar así los tres recursos del poder blando, amplificando, finalmente, este.

Las estrategias diplomáticas de España y China deberían ser circulares, permitiendo mejorar esas carencias internas con la fortaleza obtenida en el exterior. Ambos países rompieron su aislamiento inicial mediante la transformación y modernización de sus instituciones internas, obteniendo la legitimidad necesaria para poder después volverse participantes acti-

vos del sistema internacional. Ahora, es menester recolectar los activos internacionales obtenidos para seguir con la mejora interna. China, por su parte, tiene muy claro el objetivo; el rejuvenecimiento de sus valores y su sistema político. La brecha existente entre los valores occidentales y el modelo chino dificultan el entendimiento mutuo, por lo que China debería generar legitimidad política para el público en general y, así, acercar posiciones. Mientras que España, debe mejorar la calidad de sus instituciones democráticas, evitando que la guerra cultural y la polarización política no impidan el ejercicio diario de gobernar y no se dé un retroceso en esos valores y principios ya aceptados transversalmente por la sociedad.

6. Conclusiones

España y China son dos países que, aun pareciendo distantes geográficamente y dispares en cuanto a tamaño y poder, muestran unos patrones de desarrollo en sus estrategias de diplomacia pública y poder blandos análogos. Ambos han experimentado un progreso histórico común como potencias hegemónicas y, su posterior, declive internacional por causas tanto internas como externas. Su reintegración en la esfera internacional vendrá a partir de la década de los ochenta y de la mano de una serie de reformas y modernización institucional interna.

Sus estrategias de diplomacia corresponden claramente con los objetivos de la diplomacia estructural. España y China son dos actores con sus propios intereses nacionales y con una agenda política, por lo que mediante su influencia en las estructuras internacionales buscan cumplir con tales objetivos. Su capacidad de influencia proviene de su presencia global, la cual está compuesta de la suma de su peso económico, militar y del poder blando. Mientras que China tiene la capacidad de movilizar recursos militares y económicos, la presencia global de España se instiga principalmente a partir de su poder blando. De hecho, en China se cree que el respeto internacional y el poder blando provienen de la propia fortaleza y del tamaño del PIB, por lo que a mayor poder económico y militar, mayor será su poder blando. No obstante, sucede justo lo contrario. Su crecimiento exponencial en tanto que ‘poder duro’ alimentan la teoría de la ‘amenaza china’ que tan negativamente ha influenciado la opinión pública internacional, convirtiendo su poder blando en poder blando coercitivo e incluso poder afilado.

El poder blando de España y China se fundamenta esencialmente en los recursos de ‘cultura’ y ‘política exterior’, siendo ‘los valores políticos domésticos’ el recurso que les contrarresta poder blando. Por lo que la motivación detrás de su diplomacia debería ser la de obtener legitimidad

exterior e interna que mejore a su vez la ‘gobernanza doméstica’ e, incluso, en el caso chino neutralizar la opinión pública internacional negativa. España y China deberían llevar a cabo una estrategia diplomática circular que les permita capitalizar su acción exterior como beneficio nacional, mientras que también mejora su poder blando.

En futuras investigaciones se debería plantear en qué forma y medida se puede maximizar los beneficios internacionales para la propia actividad del país en el territorio nacional. Como debería ser el camino de retorno de la externalidad positiva de la actividad diplomática, en tanto que se da una diferenciación de los valores políticos. El aunar los modelos defendidos en el exterior con los promovidos internamente, debería favorecer al crecimiento de la legitimidad, el poder blando y, finalmente, a la calidad de la gobernanza.

BIBLIOGRAFÍA

- Albareda, J. E., 2015. *El declive de la Monarquía y del Imperio Español. Los Tratados de Utrecht (1713-1714)*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Asian Times, 23 de febrero de 2021. *How some countries are using Covid to enhance soft power*. <https://asiatimes.com/2021/02/how-some-countries-are-using-covid-to-enhance-soft-power/> [última consulta 05/11/22]
- Boxer, C. R., 1969. *Portuguese Conquest and Commerce in Southern Asia 1500-1750*. Hampshire: Variorum Reprint.
- Callahan, W., 2018. China 2035. *Dossier Vanguardia* 70: 38-43.
- Capon, E., 1989. *Tang China. Vision and Splendour of a Golden Age*. Londres: Macdonal Orbis.
- Center on Public Diplomacy., 17 de marzo de 2021. *Vaccine Diplomacy: a new chapter in the story of soft power*. <https://uscpublicdiplomacy.org/blog/vaccine-diplomacy-new-chapter-story-soft-power> [última consulta 05/11/22]
- Congreso de los Diputados. (s.f.). *Cronología constitucional: Año 2005*. <https://app.congreso.es/consti/constitucion/cronologia/cronologia.jsp?anio=2005> [última consulta 2/06/22]
- Delage, F., 2021. ¿Hay que temer a china? *Dossier Vanguardia* 80, 78-80.
- Du, J. (7 de diciembre de 2021). *Chinese student's appetite for studying abroad remains strong, but changes emerge*. CGTN. <https://news.cgtn.com/news/2021-12-07/Changes-emerge-in-Chinese-students-appetite-for-studying-abroad-15NblAyZ2ml/index.html> [última consulta 7/06/22]

- El Confidencial., 28 de octubre de 2022. *Feijóo y Sánchez rompen el diálogo y condenan al Poder Judicial al bloqueo hasta las elecciones*. https://www.elconfidencial.com/espana/2022-10-28/fejoo-sanchez-rompen-dialogo-condenan-poder-judicial-bloqueo-elecciones_3513792/ [última consulta 05/11/22]
- El País., 27 de octubre de 2022. *El Español ralentiza su crecimiento en el mundo en 2022*. <https://elpais.com/cultura/2022-10-26/el-idioma-espanol-ralentiza-su-crecimiento-en-el-mundo.html> [última consulta 05/11/22]
- Esteban, M., 25 de octubre de 2017. *La política exterior de Xi Jinping tras el 19º Congreso: China quiere un papel central en la escena global*. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-politica-exterior-de-xi-jinping-tras-el-19o-congreso-china-quiere-un-papel-central-en-la-escena-global/> [última consulta 1/06/22]
- Esteban, M., 21 de octubre de 2022. *La política exterior de Xi Jinping tras el 20º Congreso: ¿podrá mantener Xi su hoja de ruta?* Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-politica-exterior-de-xi-jinping-tras-el-20o-congreso-podra-mantener-xi-su-hoja-de-ruta/> [última consulta 05/11/22]
- Esteban, M., 28 de febrero de 2022. *Algunas incongruencias de la posición china en Ucrania*. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/algunas-incongruencias-de-la-posicion-china-en-ucrania/> [última consulta 05/11/22]
- EOM., 13 de Julio de 2021. *Mayores donantes de vacunas*. <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/paises-donado-vacunas-covid/> [última consulta 05/11/22]
- Fairbank, J. K., 1941. *On the Ching Tributary System* (Vol. 6). Massachusetts: Harvard Journal of Asiatic Studies.
- Fairbank, J. K., 1968. *The Chinese World Order*. Harvard, Massachusetts, EEUU: Harvard University Press.
- Fernández, D., 17 de febrero de 2022. *Informe Democracia The Economist 2021- El caso español*. <https://www.equalitat.es/informe-democracia-the-economist-2021-el-caso-espanol/> [última consulta 26/05/22]
- Fernández, R., 13 de julio de 2022. *Los idiomas más hablados en el mundo en 2021*. Statista. <https://es.statista.com/estadisticas/635631/los-idiomas-mas-hablados-en-el-mundo/> [última consulta 18/06/22]
- Gobierno de España, 2021. *Estrategia de Acción Exterior 2021-2024*. Gobierno de España. https://www.lamoncloa.gob.es/consejodeministros/resumenes/Documents/2021/270421-estrategia_de_accion_exterior_2021-2024.pdf [última consulta 14/06/22]

- Goldman, D., 2021. Can the West rise to China's challenge? *Dossier VanGuardia* 80: 6-13.
- Goti, J., 1997. Los derechos fundamentales en la doctrina de Francisco de Vitoria. *B.O.E. anuario de derecho eclesiástico*, 2.
- Henley & Partners, 2022. *The Henley Passport Index: Q2 2022 Global Ranking*. Global Passport Ranking. <https://www.henleyglobal.com/passport-index/ranking> [última consulta 12/06/22]
- Hernández, E. & García, L. M., 2021. El pensamiento estratégico chino. Las bases del modelo chino de gobernanza mundial. *Sinologia Hispanica, China Studies Review* 12, 1: 1-32.
- IIE, 2021. *Project Atlas Spain*. <https://www.iie.org/Research-and-Insights/Project-Atlas/Explore-Data/Spain> [última consulta 17/06/22]
- Instituto Cervantes, 2022. *El español, una lengua que hablan 580 millones de personas, 483 millones de ellos nativos*. https://www.cervantes.es/sobre_instituto_cervantes/prensa/2019/noticias/presentacion_anuario_madrid.htm [última consulta 13/06/22]
- Instituto Confucio Santo Tomás, 2022. *Quiénes somos*. <https://www.confucious.cl/instituto-confucio/quienes-somos/> [última consulta 10/06/22]
- Kamen, H., 2017. *Reyes de España: Historia ilustrada de la monarquía* (1ª edición ed.). (I. M. Fort, Trad.) Madrid: La esfera de los libros.
- Keukeleire, S., Thiers, R., Justaert, A., 2009. Reappraising diplomacy: structural diplomacy and the case of the European Union. *The Hague Journal of Diplomacy* 4: 143-165.
- La Moncloa, 2019. *España en las organizaciones internacionales*. <https://www.lamoncloa.gob.es/espana/eh18-19/p exterior/Paginas/esporgint.aspx> [última consulta 16/06/22]
- La Moncloa, 2019. *Los ejes de la política exterior española*. <https://www.lamoncloa.gob.es/espana/eh18-19/p exterior/Paginas/ejespolext.aspx> [última consulta 16/06/22]
- La Moncloa, 2019. *Los nuevos instrumentos de la política exterior*. <https://www.lamoncloa.gob.es/espana/eh18-19/p exterior/Paginas/instrumentospolext.aspx> [última consulta 16/06/22]
- La Moncloa, 2019. *Política Exterior*. <https://www.lamoncloa.gob.es/espana/eh18-19/p exterior/Paginas/index.aspx> [última consulta 16/06/22]
- La Vanguardia, 25 de abril de 2022. *Los españoles son los menos reacios a intervenir militarmente en Ucrania*. <https://www.lavanguardia.com/politica/20220425/8219538/espanoles-son-reacios-intervenir-militarmente-ucrania.html> [última consulta 05/11/22]

- Langlois, J., 1981. *China under Mongol rules*. Princeton: Princeton University Press.
- Li, X., Worm, V., 2011. Budling China's Soft Power for a Peaceful Rise. *Journal of Chinese Political Science* 16: 69-89.
- Li, Z., 20 de Desembre de 2005. *Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China*. <https://www.fmprc.gov.cn/eng/zxxx/t227889.htm>. [última consulta 29/03/10]
- LowyInstitute, 2019. *Global Diplomacy Index*. <https://globaldiplomacyindex.lowyinstitute.org/> [última consulta 14/06/22]
- McClory, J., 2016. Soft Power 30. <https://softpower30.com> [última consulta 2/06/22]
- McClory, J., 2016. *The Soft Power 30*. <https://portland-communications.com/pdf/The-Soft-Power-30-Report-2016.pdf> [última consulta 02/06/22]
- Meisner, M., 1999. *Mao's China and After: A History of the People's Republic*. New York: Free Press.
- Men, H., 2007. 中国软实力评估报告一(上) (Assessment report on China's soft power: part one). 国际观察 (International Watch), 2: 15-26.
- Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, 2022. *Magreb y Oriente Próximo*. <https://www.exteriores.gob.es/es/PoliticaExterior/Paginas/MagrebOrienteProximo.aspx> [última consulta 28/05/22]
- Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación (s.f.). *Instituto Cervantes*. https://cervantes.sede.gob.es/pagina/index/directorio/Instituto_Cervantes [última consulta 2/06/22]
- Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación. (s.f.). *Diplomacia preventiva*. <https://www.exteriores.gob.es/eu/PoliticaExterior/Paginas/DiplomaciaPreventiva.aspx> [última consulta 28/05/22]
- Ministerio de Asuntos Exteriores (s.f.). *Organismos Vinculados*. <https://www.exteriores.gob.es/es/Ministerio/Paginas/OrganismosVinculados.aspx> [última consulta 28/05/22]
- Ministerio de Universidades, 2019. *Estadística de Internacionalización Curso 2019-20*. https://www.universidades.gob.es/stfls/universidades/Estadisticas/ficheros/Principales_resultados_1920.pdf [última consulta 17/06/22]
- Ministry of Education, 1 de abril de 2018. Brief report on Chinese overseas students and international students in China 2017 http://en.moe.gov.cn/documents/reports/201901/t20190115_367019.html [última consulta 3/06/22]

- Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China, 26 de Febrero de 2022. *Wang Yi Expounds China's Five-Point Position on the Current Ukraine Issue*. https://www.mfa.gov.cn/eng/zxxx_662805/202202/t20220226_10645855.html [última consulta 05/11/22]
- Miranda, M. A., 2009. La independencia de México y el derecho a la revolución. *Alegatos*, núm. 73, 431-466. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r23948.pdf> [última consulta 6/06/22]
- Myers, L., 2017. The Sino-American War of Words: Soft Power as Coercion. *Political Science Honors Projects*.66. https://digitalcommons.macalester.edu/poli_honors/66/
- Nye, J., 2004. *Soft Power*. New York, EEUU: Public Affairs.
- Nye, J., marzo 2008. Public diplomacy and soft power. *Annals, aapss* (616). DOI 10.1177/0002716207311699
- Nye, J., 2018. *How Sharp Power Threatens Soft Power*. Pacific Council on International Policy. <https://www.pacificcouncil.org/newsroom/how-sharp-power-threatens-soft-power> [última consulta 05/11/22]
- Nye, J., 2018. *China's soft and sharp power*. ASPI The Strategist. <https://www.aspistrategist.org.au/chinas-soft-sharp-power/> [última consulta 05/11/22]
- Priego, A., 16 de mayo de 2014. Spanish soft power and its structural (non-traditional) model of diplomacy.
- Reinoso, J., 27 de febrero de 2013. *Un centenar de intelectuales chinos pide al Gobierno que respete las libertades*. El País. https://elpais.com/internacional/2013/02/27/actualidad/1361979070_454860.html[última consulta 13/06/22]
- Robles, C., 2001. El horizonte europeo de la guerra de España en Cuba (1896-1898). *Anuario de estudios americanos*, 58, Nº 2: 537-572.
- Rodríguez, I., Leiva Van de Maele, D., 2013. El soft power en la política exterior de China: consecuencias para América Latina. *Polis, Revista Latinoamericana*, Número 35: 497-517.
- Rodríguez-Martínez, R., Tulloch, C., & Guillamet Lloveras, J., 2017. Franquismo, monarquía y democracia. La posición política de los principales diarios (ABC, La Vanguardia Española, Informaciones y YA) durante la transición española a la democracia (1975-1977). *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 23: 603-614
- RTVE., 1 de Julio de 2022. *Cumbre de la OTAN. España deberá duplicar su gasto en defensa para cumplir con el compromiso adquirido con la OTAN*. <https://www.rtve.es/noticias/20220701/espana-debera-duplicar-su-gasto-defensa-para-cumplir-compromiso-adquirido-otan/2386115.shtml> [última consulta 05/11/22]

- Spence, J., 1991. *The Search for Modern China*. Norton, New York.
- Statista., 2022. *Los idiomas con más hablantes en el mundo en 2021*. <https://es.statista.com/estadisticas/635631/los-idiomas-mas-hablados-en-el-mundo/> [última consulta 5/06/22]
- Stockholm International Peace Research Institute., 25 de Abril de 2022. *World military expenditure passes \$2 trillion for first time*. <https://www.sipri.org/media/press-release/2022/world-military-expenditure-passes-2-trillion-first-time> [última consulta 05/11/22]
- U.S. News & World Report L. P., 2022. *Cultural Influence*. Obtenido de <https://www.usnews.com/news/best-countries/rankings/influence>
- UNESCO., 2022. *World Heritage Convention*. <https://whc.unesco.org/en/list/&&order=country> [última consulta 11/06/22]
- Wang, Y., 20 de diciembre de 2021. *China's Diplomacy in 2021: Embracing a Global Vision and Serving the Nation and its People*. Ministry of Foreign Affairs of the People's Republic of China. https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/wjdt_665385/zyjh_665391/202112/t20211220_10471930.html [última consulta 5/06/22]
- Wang, Y., 2008. Public diplomacy and the rise Chinese soft power. *Annals, aapss* (616). DOI 10.1177/0002716207312757
- Xinhua News Agency. (20 de Junio de 2022). Xi calls for coordinated efforts against corruption. https://www.bjreview.com/China/202206/t20220620_800297327.html [última consulta 20/06/22]
- Yang, J., 2015. China's "New Diplomacy" under the Xi Jinping Administration. *China Quarterly of International Strategic Studies* 1, 1: 1-17.
- Yoshinobu, S., 1970. *Commerce and Society in Sung China*. Michigan. Center for Chinese Studies: University of Michigan.
- Yu, K., 2016. *Democracy in China: Challenge or Opportunity*. Beijing: World Scientific Publishing. <https://doi.org/10.1142/9424>
- Zhang, J., 2015. China's new foreign policy under Xi Jing: towards "peaceful rise 2.0". *Global Change, Peace & Security* 27, 1: 5-19 DOI: 10.1080/14781158.2015.993958
- Zhao, K., 2015. The Motivation Behind China's Public Diplomacy. *The Chinese Journal of International Politics*, 1-15 DOI: 10.1093/cjip/pov005
- Zhao, K., 2016. China's rise and its discursive power strategy. *Chinese Political Sciences Review*, DOI: 10.1007/s41111-016-0027-x
- Zhao, T., 2005. *Tianxia system (all under heaven): Introduction of the philosophy of the world institutions*. Nanjing, Jiangshu, China: Jiangshu Higher Education Publishing House.

